

Sobre la libertad. Estructuras sociales de la autonomía individual - Capítulo 5. Redes personales y la libertad percibida.

De Grande, Pablo.

Cita:

De Grande, Pablo (2019). *Sobre la libertad. Estructuras sociales de la autonomía individual - Capítulo 5. Redes personales y la libertad percibida*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.de.grande/64/6.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcWP/vaE/6.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Capítulo 5. Redes personales y libertad percibida

Introducción

La interacción cotidiana intersubjetiva, a la que las redes personales remiten, es tal vez la noción más simple e inmediata a la que se asocia la imagen del individuo como 'ser social'. Las personas nacen a partir de otras personas pero, especialmente, se desarrollan en contextos intersubjetivos en los que internalizan y realimentan el todo material y subjetivo de sus espacios sociales.

Sin embargo, en el arco que va desde el contacto casual de dos personas (dos ciclistas esquivándose en un sendero, en la obra de M. Weber [1998, p. 19]) hasta los sistemas de interacción más complejos (como las organizaciones burocráticas nacionales, según el mismo autor) se sitúan las infinitas alternativas de la capacidad humana de estructurar, especificar y recrear el campo posible de relaciones que se puedan establecer.

Dentro de esta diversidad, los lazos interpersonales estables –bajo el concepto operativo de redes personales– se encuentran en el entorno de los individuos, en sus contextos cotidianos. Estos operan como fuentes de saberes, intercambios afectivos y materiales, y toda suerte de contenidos que condicionan y favorecen ciertas representaciones por sobre otras, que pueden potencialmente impactar tanto en la relación del sujeto con su prestigio y reconocimiento social, como en sus figuraciones mentales de índole práctico o valorativo.

Respecto a estas últimas, las hipótesis centrales de este trabajo interrogan en la incidencia de las relaciones interpersonales en la forma en que los individuos se ven a sí mismos y a su entorno. En consecuencia, se plantea en qué medida la cantidad y tipo de vínculos de que cada persona dispone le permite contar con un mayor grado de confianza en las acciones que emprenda en su vida cotidiana. A través del concepto de la libertad percibida, la investigación busca identificar de qué forma las personas, a través de su integración social, logran mayores niveles de percepción de control sobre su entorno.

De este modo, las redes personales no son utilizadas para observar las acciones que los sujetos viabilizan a través de ellas (como conseguir présta-

mos de dinero, recomendaciones laborales, u otros servicios). Por el contrario, cobran relevancia en tanto pueden incidir en la formación de la subjetividad, que eventualmente incidirá en el curso general de acciones y medios elegidos por los individuos.

En este sentido, la idea de que los vínculos interpersonales estables tienen efectos en el desarrollo de la vida cotidiana ha sido explorada en las últimas décadas desde una diversidad de abordajes.

Varios conceptos buscaron en investigaciones académicas objetivar la dimensión operativa de los vínculos en la vida social, tales como capital social, apoyo social, redes sociales. Los efectos de éstos han sido explorados en múltiples dimensiones, desde la salud física y mental a las disposiciones en materia política, rendimiento educativo, trayectoria laboral, entre otras.

En el plano subjetivo, también se han realizado indagaciones respecto a la relación entre la formación de la representación de la identidad y de las condiciones de contexto. En particular, se indagó en la percepción de control y la situación vincular de los sujetos, y se obtuvieron resultados consistentes, que muestran el nexo entre ambos espacios.

En este capítulo se presentan los resultados correspondientes a la relación entre estas dimensiones, para lo cual previamente retomaremos el contexto de investigaciones relativas a la temática.

Antecedentes

La investigación sobre control del entorno –como hemos referido, llevada adelante en el campo de la psicología cognitiva– se nutrió de un importante grupo de trabajos empíricos en torno a sus efectos observables. En su fase inicial de desarrollo, varios estudios se orientaron a sustentar empíricamente el supuesto de que la conducta varía no solamente por los estímulos sino también por la confianza en el resultado. Mostraron que la percepción de que una situación se encuentra controlada por el azar, el destino o terceros con el poder de definirla, se asocia a diferencias en el modo de actuar en ella (Phares, 1957; James y Rotter, 1958; Holdel y Rotter, 1962). Estudios posteriores confirmaron la relación entre la percepción de control y una gama muy amplia de fenómenos, tales como su impacto en la educación (Findley y Cooper, 1983; Hendrics, 1984; Otten, 1977), el desempeño laboral (Tseng, 1970), los consumos televisivos (Rodríguez, 2006) o las conductas y actitudes respecto a la salud (Goss, 1970; Kenneth y Strudler, 1978; Norman, 1998; Wallston, 2005).

En este sentido, cabe destacar que resultan más numerosas las investigaciones en las que la percepción de control es causa de otros efectos, que

aquellos en los que se indaga en las razones o factores que inciden sobre ella. Sin embargo, existen estudios que informan respecto de cómo se estructura la convicción de disponer o no de márgenes de control sobre el entorno.

Entre ellos se encuentran el trabajo de Farley, Cohen y Foster, que estima los diferenciales en la percepción de control entre grupos de estudiantes de familias blancas y negras estadounidenses (1976) y el trabajo de Rodríguez sobre consumos televisivos (2006).

En nuestro país, la Encuesta de la Deuda Social Argentina, que examina la percepción de control según variables demográficas (edad, sexo, tipo de hogar) y de estratificación social (niveles educativos y socioeconómico) (ODSA, 2007). Los resultados de esta encuesta indican que la percepción de control –el tener autonomía para incidir en el entorno– no puede ser completamente tratada como un rasgo psicológico, inmanente a la personalidad de cada sujeto: en el contexto de reactivación económica 2004-2006, el relevamiento de la Encuesta de la Deuda Social Argentina en grandes centros urbanos marca un descenso de la proporción de personas con baja percepción de capacidad de control de su entorno: de 43,4 % al inicio de la serie, a 32,3 % hacia el final. El factor de mayor peso en esta variación fue el cambio en las representaciones de los estratos más bajos (aquellos con menos recursos para afrontar períodos de crisis), donde el nivel de baja percepción de control pasó de 60,3 % a 46,6 % en el mismo período (ODSA, 2007, p. 151).

Por su parte, las redes personales han sido abordadas por estudios de análisis de redes personales (Fischer, 1982; Van der Poel, 1993; Wellman y Potter, 1999; Grossetti, 2005), de trabajos sobre apoyo social (Lieber y Sandefur, 1998; House, Umberson y Landis, 1988; Maya Jariago y Holgado, 2005; Agneessens, Waegae y Lievensa, 2006) y de capital social (PNUD, 1998; Burt, 2000; Lin, 2001, Van der Gaag, 2005; Atria et. al., 2003; Sabatini, 2008). Además de las tipificaciones de los vínculos y el apoyo que proveen, también son numerosos los estudios que relacionan los efectos de las redes con aspectos tales como la salud física y mental (Lin et al., 1979; Castro, Campero y Hernández, 1997; Genco y Ozlale, 2004), la amistad (McPherson et. al., 2001; De Federico de la Rúa, 2003), el acceso al mercado de trabajo (Granovetter, 1982), entre otros (Zuckerman, 2005).

Las relaciones establecidas entre el control percibido y los vínculos interpersonales, en diferentes contextos, arrojan resultados heterogéneos. Mari Cauce y Hannan (1992) examinaron diferentes tipos de apoyo social en adolescentes (familiar, escolar y de pares), con el fin de evaluar en qué grado estos, controlados por la percepción de control, podían llegar

a tener un efecto moderador (*buffer*) en los niveles de estrés. En esta indagación, los apoyos sociales utilizados no se asociaron a la percepción de control, si bien se detectaron interacciones (efectos ampliados al darse en simultáneo) de ambas variables en relación a su capacidad de moderar los niveles de estrés.

Martínez García, por su parte (García Ramirez & Maya Jariego, 2002), utilizó la percepción de control del entorno, los niveles de apoyo social y los tipos de redes personales para investigar el bienestar de mujeres inmigrantes en Andalucía tomando como grupo de control a un conjunto de mujeres locales. En dicho contexto, y pese a lo reducido de la muestra (n=160), se aprecia una relación estadísticamente significativa entre la percepción de control del entorno y el 'apoyo social suficiente' (*sufficiency of support*) para el grupo de control. En cambio, no hay correlaciones significativas entre la percepción de control y las variables generales que el estudio capta sobre soporte (por ejemplo, la cantidad de personas en la red), ni entre el 'apoyo social suficiente' y la percepción de control en los demás grupos.

Por último, Kukulú obtuvo resultados referidos a la relación entre percepción de control y los vínculos interpersonales (Buldukoglu, Kulakaq & Deniz Koksall, 2006). Su estudio procuró establecer la dependencia de las habilidades sociales para comunicarse y hacerse respetar (grado de asertividad) de estudiantes de enfermería con sus condiciones de apoyo social, su percepción de control y sus habilidades comunicativas. En este marco, se encontró una correlación significativa entre el aumento del apoyo social percibido de pares y el incremento de la percepción de control, que no se verificó para el apoyo familiar (Kukulú et. al, 2006, p. 34). Es relevante destacar que en el estudio de Kukulú –y es la perspectiva predominante en estudios de anclaje psicológico– la representación de la percepción de control (el sentir que se puede afectar el entorno de manera efectiva) es tratada como un factor fijo, más allá de la existencia de evidencias (teóricamente esperables, desde un marco social) de que las representaciones sobre sí y sobre el funcionamiento del mundo circundante son sensibles a factores externos, a lo largo del tiempo. Los autores precisan:

La percepción de control pareció afectar las habilidades comunicativas y el apoyo percibido de pares en forma directa pero tuvo un camino [una relación] indirecta con la asertividad a través de las habilidades comunicativas. Este vínculo entre la percepción de control y la asertividad puede ser explicado por el hecho de que los estudiantes de enfermería con una alta percepción de control tienen

fe en sus habilidades para desarrollar habilidades comunicativas y obtener apoyo de sus pares¹.
Kukulu et. al, 2006, p. 36

De este modo, Kukulu explica los vínculos por las representaciones, y no a la inversa. En la presente investigación, en cambio, la percepción de control –como manifestación de libertad percibida– es una parte dinámica del proceso de interacción social, proceso por el cual los sujetos son afectados y vueltos a poner en acción en una trama recursiva, continua y diversa de reproducción y cambio. No solo se deberá contemplar la posibilidad de incidir en la propia inserción relacional gracias a la ‘fe’ en las propias capacidades –que parcialmente puede tener un efecto operante–. Tendremos en cuenta especialmente la posibilidad inversa, es decir, el mecanismo por el cual, en un contexto dado, ciertos contenidos y formas típicas de interacción social pueden facilitar representaciones ligadas con –y a la vez operantes sobre– las experiencias sociales cotidianas de vida.

Redes personales y libertad percibida

El interés por la relación entre las redes personales y la libertad percibida –entendida como una representación del control disponible sobre el entorno– se funda en varios elementos.

Por una parte, diversos estudios vinculan la percepción de control con la probabilidad de ocurrencia de conductas, disposiciones y representaciones. Sin embargo, la construcción socialmente efectiva –los intervinientes en la definición– de dicha percepción está apenas explorada. Se sostiene en la presente investigación, que la representación de control no debe ser vista solamente como causante de comportamientos, sino también como emergente de la experiencia cotidiana, lo que da cuenta de los sujetos como seres capaces de significar su entorno en forma dinámica y compleja.

Por otra, la perspectiva del capital social ha cobrado impulso en comunidades científicas e institucionales. Parte de este éxito es atribuible al efecto que provoca, dentro de ciertos análisis de orientación económica (con actores relativamente ‘racionales’, orientados a fines, etc.), la incorporación de la ‘dimensión de lo social’, sin alterar la matriz general de análisis. En conse-

1. *“Locus of control appeared to affect communication skills and perceived peer support directly but had an indirect path to assertiveness through communication skills. The link between locus of control and assertiveness may be explained by the fact that nursing students with an internal locus of control have faith in their ability to develop communication skills and to obtain peer support”.*

cuencia, desde este enfoque las redes personales han sido estudiadas en su carácter de 'rentable', de capital social, en mayor medida que por sus efectos en la subjetividad o por sus dinámicas de generación y reproducción de vínculos. El abordaje de la interrelación de las redes personales con el plano de lo simbólico/ideológico (más allá del nivel de los recursos funcionales) supone una ruptura con la literatura de capital y del apoyo social, y permite retomar al sujeto en tanto realidad compleja, que excede su dimensión de '*homo economicus*'.

En este contexto, las 'redes personales' no operan como un influjo homogéneo de sentido sobre los sujetos. Por el contrario, son la síntesis, la reconstrucción, la huella de una serie de experiencias e interacciones que tuvieron lugar en la vida de cada individuo. En tanto tales, la consideración de sus efectos en la formación del concepto de control (o mejor dicho, en la representación de la propia capacidad de afectar al entorno) no debe perder de vista esta composición diversa.

Las redes personales remiten a dominios de investigación específicos (tales como el parentesco, la amistad, la dualidad comunidad/sociedad, etc.), procesados a través de su posicionamiento epistemológico: observar lo relacional desde las relaciones y las relaciones desde la herramienta conceptual de 'red'. Por lo tanto, el esquema de red permite superar la disociación entre la perspectiva de lo diádico de la interacción, situada cara a cara, y el abordaje de lo social por los grupos. En las redes, como se comentó anteriormente, los vínculos relacionan individuos dentro de los grupos, individuos entre grupos y, eventualmente, individuos más allá de todo grupo.

Esta distinción entre grupo y relación (y entre membresía y vínculo interpersonal) es especialmente relevante al considerar el peso preponderante que tiene el término 'grupo' en teorías de alcance medio, para espacios de pequeña escala (endogrupo/exogrupo, grupos formales/informales, grupos de referencia/pertenencia).

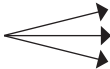
La relación, permite no imponer a los actores rasgos identitarios que resulten eventualmente arbitrarios o ficticios. En el caso de las redes personales, apoyarse en un familiar (un primo, un hermano, etc.) no implica ser subjetivamente parte del grupo 'familia'. Bien es posible que la familia de un individuo funcione y se organice en forma efectiva como grupo (con reuniones, intercambios, acciones de reconocimiento recíproco) y lo excluyan de tal grupalidad, sin que ello lleve de suyo que él no pueda mantener vínculos con alguno de sus familiares.

Por último, es posible examinar la recepción de los elementos de la red

personal en la percepción de libertad en forma particularizada, a partir de la realización de las diferentes instancias y dimensiones de las redes personales. A esa construcción se incorpora aquello que los lazos sociales estables acercan (o alejan) de los sujetos, de cara a sus representaciones subjetivas sobre sí mismo y sobre el mundo.

En función de estos aspectos, en las siguientes secciones se organiza el análisis de la interacción entre las redes personales en tres niveles (Figura 5.1): según las características de la red, según las características de las relaciones y según las características de los *alters*².

Figura 5.1. Niveles del análisis de la red personal

| | | | |
|------------------|---|-------------------------|-----------------------------------|
| Redes personales |  | Nivel de la red | Ej. tamaño (cantidad de vínculos) |
| | | Nivel de las relaciones | Ej. duración del vínculo |
| | | Nivel de los alters | Ej. edad del alter |

Características en el nivel de la red

La primera aproximación a la relación entre la red personal y la libertad percibida que realizaremos considera la red como un conjunto de personas caracterizado en función de su tamaño. Esta medida no refiere a la red completa de relaciones en cada tejido urbano investigado, sino a la red personal tal como lo describió cada encuestado, es decir, a partir de la lista de personas que cada persona mencionara.

En este sentido, las exploraciones a través de generadores de nombres (una pregunta que demanda a quiénes recurriría el entrevistado ante un escenario particular) permiten realizar un recorte por un cierto criterio para obtener una subred particular, dentro de la red general de vínculos de interreconocimiento.

Como resultado, se obtienen muestras de vínculos, de tamaño variable (a diferencia de muestras donde el tamaño es parte de la definición muestral), que permiten realizar inferencias sobre el sentido y las implicancias de las variaciones respecto a otras redes. Ante una misma pregunta un encuestado puede nombrar a dos personas, otro a cuatro, otro a ninguno y, en todos los casos se obtendría su perspectiva 'completa' de recursos

2. Por '*alters*' se alude en la bibliografía de redes personales a las personas que el sujeto interrogado (el '*ego*') dijo conocer o con quienes dijo tener o haber tenido contacto, es decir, los miembros de su red personal.

vinculares para la situación presentada.

La Encuesta de la Deuda Social Argentina incorporó en el año 2006 un módulo de redes personales que obtuvo información sobre vínculos interpersonales. El criterio fue la selección de lazos que tuvieran un rol activo en la vida cotidiana de los encuestados, para el cual más del 95 % de los encuestados poseían entre 0 y 4 vínculos. Por medio de este recorte sobre personas relevantes para los sujetos dentro de sus redes, el tamaño de la red captada (los vínculos del sujeto con sus personas relevantes, y de sus personas relevantes entre sí) mostró una proporción cercana a la mitad de la muestra, (45 %) que no pudo enumerar a ninguna persona como recurso adecuado para compartir una situación conflictiva o pedir consejo fuera del hogar (Figura 5.2). En el resto el promedio de vínculos fue cercano a dos por persona.

Respecto al peso del tamaño de la red sobre la subjetividad, las variaciones en la cantidad de vínculos incidieron en la forma en que se manifestó la libertad percibida. Se registraron, consecuentemente, menores niveles entre aquellos que no declararon vínculos que en todas las demás categorías.

Específicamente, el porcentaje de individuos en esta condición fue de 62,2 %, mientras que entre quienes declaran tres ó más vínculos alcanzó un 82,7 % ($p < 0,001$).

Figura 5.2. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según tamaño de la red personal, expresado en cantidad de vínculos por persona. Conjunto de aglomerados, 2006.

| Tamaño de la red personal | | Libertad percibida | Casos | % en columna |
|---------------------------|--------------|--------------------|-------------|--------------|
| | Ninguno | 62,2 | 678 | 45,2 |
| | Uno | 67,3 | 429 | 28,6 |
| | Dos | 74,6 | 257 | 17,2 |
| | Tres ó más | 82,7 | 135 | 9,0 |
| | <i>Total</i> | <i>67,7</i> | <i>1500</i> | <i>100,0</i> |

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

En términos de cantidad de vínculos, el tamaño de la red y libertad percibida se encuentran asociados, donde a mayor cantidad de lazos, mayor es el nivel de libertad percibida. Esta constatación se da en este nivel general de análisis, en el que no se discrimina si el diferencial en las representacio-

nes de los sujetos es propio de un tipo particular de red. Vale decir, provisoriamente, que la cantidad de vínculos con los que la persona cree contar es en sí una pauta –en términos de probabilidades– de una forma de socialización y de proyecciones que el sujeto hace de sí y de su entorno.

Características en el nivel de las relaciones

En segunda instancia, se presenta la vinculación entre la libertad percibida y los atributos correspondientes a las relaciones interpersonales de la red.

Con ellos se hace referencia a elementos que no describen atributos de las personas en relación (como sus edades), ni a rasgos de la red (como el tamaño de la red) sino a rasgos de la relación misma (como lo es la antigüedad de la relación).

Tanto los atributos del nivel de la red como los del nivel de la relación son usualmente ignorados en los enfoques utilitaristas. Esas perspectivas plantean que los lazos interpersonales son ‘puentes’ que dan ‘acceso’ a elementos estáticos, que estarían bajo propiedad o posesión de las personas a las que el puente da acceso. De esta forma, ni la red ni las relaciones aportarían un valor o un problema a interpretar en sí mismo, sino que serían el medio para los elementos que los sujetos contienen de antemano.

Sin embargo, una mirada propiamente relacional sugiere desplegar una estrategia diferente. Las relaciones intersubjetivas son la objetivación analítica de procesos concretos de socialización. En tanto no ocurren ni pueden describirse por uno u otro sujeto (ni por el ego ni por el alter), transcurren y se asientan en ese elemento específico que denominamos “relación”, “lazo”, “vínculo”.

La relación, para los sujetos y para su estudio, posee características propias; es una representación dinámica del proceso continuo de interacción durable entre dos personas.

Estos procesos tienen una historia; un anclaje en un tiempo y en un espacio social. A las personas se las conoce, se las contacta y luego se las continúa viendo, en lugares concretos. A su vez, y en consonancia con la idea de alta transitividad, los vínculos operan como fuentes de otros nuevos, por lo que la red personal crece desde sus nodos. En ambos fenómenos –la asistencia a espacios y la circulación de conocidos entre conocidos a través de recomendaciones, salidas, reuniones, visitas, favores– se juega buena parte de la sociabilidad en términos de producción y reproducción de las redes personales.

Con esto no debe suponerse que los sujetos hagan sistemáticamente –si bien pueden hacerlo en circunstancias– una reflexión activa u operaciones

voluntarias sobre su red personal. Es usual que la red personal (el grupo de conocidos que se encuentran socialmente cerca) se les aparezca como un emergente no previsto del curso de la vida. Como consecuencia –antes que como meta– de prácticamente todo proceso social (la entrada al mercado de trabajo, eventos asociados al nacimiento, muerte o enfermedad, la escolarización propia y la de los hijos, la migración, las transformaciones macroeconómicas del Estado o la región, las guerras, etc.) las redes personales se ven alteradas en su forma y contenido. Para los sujetos, este curso de transformaciones se mantiene opaco incluso al tratar de comprender retrospectivamente: por qué alguien apareció en mi vida, por qué alguien se alejó, etc.

Las redes personales se suceden bajo dinámicas ‘caóticas’, sujetas a principios generativos y ciertas microestructuras típicas (el núcleo de prácticas familiares, los grupo de amistad, los familiares con los que se trabaja, los lazos laborales fabriles o de otra índole) de las que emergen sus formas particulares. Las redes personales no disponen de una estructura o de una tipología prefijada; al contrario, dan cuenta a la vez que son condición de posibilidad de diversos procesos sociales.

En este marco, la alta transitividad³ refuerza que los estados de la red sean altamente sensibles a variaciones en las condiciones iniciales, por producirse zonas relativamente cerradas a su interior. Por esto, la influencia de eventos distantes en el pasado –como las características del barrio de la infancia, la elección del lugar de estudios en la juventud o el ingreso temprano al mercado laboral– pueden mantenerse visibles muchas décadas después.

Sobre el origen de los vínculos investigados, es llamativo el bajo grado en que están sujetos a encuentros casuales, con personas con las que no se comparta previamente un ámbito, o una persona conocida en común. Tanto es así que si se agrupan los vínculos de las redes personales observadas por su origen, los vínculos con familiares, los originados a través de un conocido y los atribuidos a espacios sociales (educación, trabajo y ‘el barrio’), queda cubierto el origen del 95 % (Figura 5.3). Esto deja un margen bastante reducido a otros mecanismos de aparición de vínculos, como encuentros casuales fuera del barrio, como en viajes, salidas u otras circunstancias.

Dentro de estos tres grandes mecanismos de socialización (la familia, los espacios y por extensión de vínculos existentes) los vínculos provenientes de los espacios educativos muestran los mayores ni-

3. Se entiende por transitividad en una red el grado en el cual es probable que los conocidos de mis vínculos también sean conocidos entre sí.

Capítulo 5. Redes personales y libertad percibida

veles de libertad percibida (88,8 %), mientras que los más bajos se asocian a nexos provenientes de espacios familiares y barriales con niveles de 69,4 % para familiares, 67,8 % para a través de otro familiar y 69,2 % para conocidos en el barrio ($p < 0,001$). Los contactos a través de amigos, por su parte, muestran niveles intermedios en los 'egos', y se ubican en promedio en 79,7 %.

Figura 5.3. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según origen del vínculo. Conjunto de aglomerados, 2006.

| Origen del vínculo | Libertad percibida | Casos | % en columna |
|--------------------------------------|--------------------|-------|--------------|
| <i>Espacios sociales</i> | 77,9 | 817 | 56,4 |
| En el colegio, escuela o universidad | 88,8 | 265 | 18,3 |
| En el trabajo | 80,7 | 139 | 9,6 |
| En el barrio | 69,2 | 412 | 28,5 |
| <i>A través de...</i> | 80,0 | 207 | 14,3 |
| A través de un amigo | 79,7 | 139 | 9,6 |
| A través de una pareja | 91,0 | 22 | 1,5 |
| A través de un hijo | 91,8 | 12 | ,8 |
| A través de otro familiar | 67,8 | 35 | 2,4 |
| <i>Otros</i> | 68,3 | 424 | 29,3 |
| Es un familiar | 69,4 | 346 | 23,9 |
| Otro | 59,9 | 71 | 4,9 |
| Nr/Ns | 96,0 | 7 | 0,5 |
| <i>Total</i> | 75,4 | 1448 | 100,0 % |
| <i>Total población sin vínculos</i> | 62,2 | 678 | 100,0 % |

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Al analizar el origen del vínculo en relación a la libertad percibida, se reconoce un contenido propio del ámbito de construcción del vínculo (familiar, barrial, escolar, etc.) que opera con independencia de su mecanismo de generación (personal directo, personal mediado, institucional). Cabe destacar que tanto un vínculo con un familiar como un vínculo obtenido 'a través de un familiar' se asocian a un sustrato o efecto común en términos de percepción de libertad.

Posiblemente, esto sea explicable más allá del modo de concreción, pues las relaciones comparten un matiz común al dar cuenta de un 'estilo de vida', o al menos de un conjunto de vivencias y anclajes ligados a ciertos

ámbitos (por ejemplo 'lo familiar') como contenido amplio, como tópico organizador de creencias, conductas y opiniones. En la relación con las representaciones del control individual, de hecho, se muestran más relevantes estas distinciones de contenidos institucionales del vínculo (¿son del barrio o de un trabajo?, ¿los conocí por un amigo o por un familiar?) que el mecanismo por el que se produjo el conocimiento, es decir, si fue mediado por otro vínculo (a través de...) o en el contexto de compartir un ámbito.

En este sentido, los contactos provenientes de espacios sociales presentan sus valores más bajos de libertad percibida cuanto más se relacionan con el barrio, y los mayores cuando están ligados a la sociabilidad por la escuela, colegio o universidad. En forma similar, los conocidos a través de terceros muestran sus valores más bajos para aquellos originados en el contexto de familiar. La persistencia de esta tendencia a la baja de la libertad percibida en los vínculos que se construyen a través de familiares pone en relieve la fuerte significación de su temporalidad. El vínculo, además de articularse en una forma tipificada de relación (amigos, novio, familiar, etc.) recibe un matiz propio del ámbito en que fue construido, del tipo de ambiente social en el que se originó. La socialización por la familia impone, entonces, un matiz diferenciador a las relaciones, con independencia de que continúen en noviazgos, amistades o meros conocidos.

De esta forma, los vínculos capturan la dualidad de lo histórico y de lo ahistórico a la vez. En una relación que hoy es de amistad, pero se inició por medio de un conocido, se puede reconocer la impronta de ese pasado.

Si se comparan las distribuciones de origen del vínculo con las de tipo de vínculo, se constata que mientras que el 28,5 % se originaban 'en el barrio', solo un 5,3 % se reconocían como vecinos (Figura 5.4). En la categoría 'familia' puede verse también cómo solo parcialmente se superpone con el criterio de parentesco. Al interrogar sobre el origen de las relaciones, 346 casos se indican como 'es familiar', incluso si dentro de los vínculos 'familiares' (incluyendo 'otros familiares'), la categoría reúne algunos casos adicionales (hay 353 en total, a los que se adicionan 7 relaciones).

Sobre la libertad percibida, la información de tipo de vínculo es consistente con la que brinda el origen en cuanto a la relevancia de los diferentes ámbitos de construcción de vínculos en las trayectorias vitales. Esto se expresa en una menor percepción de control en aquellas personas ligadas por vínculos familiares. El vínculo con los hijos es la excepción, y la categoría 'vecino' el escenario de menor nivel de representación de control por parte de los sujetos.

Figura 5.4. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según tipo de vínculo. Conjunto de aglomerados, 2006.

| Tipo de vínculo | | Libertad percibida | Casosw | % en columna |
|-------------------------------------|-------------------------------|--------------------|--------|--------------|
| Familiares | | 71,2 | 353 | 24,6 |
| | Padre/Madre | 74,8 | 57 | 3,9 |
| | Hermano/a | 67,8 | 143 | 9,9 |
| | Hijo/a | 81,2 | 63 | 4,4 |
| | Otros familiares | 67,6 | 91 | 6,3 |
| Personales no familiares | | 76,6 | 1065 | 74,1 |
| | Novio/a | 83,8 | 37 | 2,6 |
| | Amigo | 78,9 | 879 | 61,1 |
| | Compañero de trabajo/estudios | 77,2 | 73 | 5,1 |
| Otros | | 42,5 | 76 | 5,3 |
| | Profesional | 72,1 | 20 | 1,4 |
| | Otro | 67,3 | 12 | 0,9 |
| | Otro | 70,2 | 8 | 0,5 |
| | <i>Total</i> | 25 | 1438 | 100,0 |
| <i>Total población sin vínculos</i> | | 62,2 | 678 | 100,0 |

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Es importante remarcar, por su parte, que la tipificación imputada a los vínculos (amigo, primo, etc.) resguarda un grado de discrecionalidad en su uso para los participantes de las relaciones.

La laxitud en la atribución del tipo de relación sugiere la conveniencia de tomar a este indicador como un elemento variable, por medio del cual las personas resignifican sus vínculos. De esta forma, 'el barrio' puede ser mucho más que 'los vecinos' cuando se tienen muchos 'amigos' que viven en la cuadra. En este caso, el término 'vecinos', además de denotar un criterio de cohabitación residencial, supone algo de negativo; ser 'solo vecinos' da cuenta de alguien que vive en las cercanías, pero que además no puede ser clasificado como amigo. De igual forma, la inclusión en el campo de lo familiar de personas sin lazos de sangre da cuenta del sentido dado a lo familiar en la expresión 'es como de la familia'. Se trata de lazos durables, confiables, seguros.

Espacio y tiempo de las relaciones

La contextualización de los vínculos, como objetivación en los sujetos de los procesos de socialización, los enmarca como relaciones concretas que

acontecen en un tiempo y un espacio particulares. Estas dos variables –el tiempo, y el espacio no ya social sino físico, aunque socialmente significado– son condiciones de posibilidad para la actualización de las experiencias en que los sujetos interactúan, y en tanto condiciones son elementos capaces de ‘condicionar’.

Sobre la temporalidad, cabe decir que la captación de los vínculos por su enumeración cognitiva (“Mencione a las personas que...”) produce un mapa que refleja el estado de relaciones interpersonales para un momento dado (el momento de encuesta). Este recorte –voluntario por parte de la investigación– no indica por sí mismo el nivel de actualización de tal relación. ¿Se ven efectivamente esas dos personas con cierta frecuencia? ¿Hace cuánto tiempo? Asimismo, es posible presumir que algunos de estos atributos del lazo social produzcan –o mejor dicho, den cuenta de– restricciones específicas de ciertas condiciones temporales. Tal es el caso, por ejemplo, de un estilo de vida que precise renovar sus vínculos anualmente por condiciones de su orientación laboral, donde es posible que el sentido atribuido a la durabilidad de las relaciones personales tenga otra orientación que para quienes vivan formas de socialización más sedentarias, más estables.

Por otra parte, preguntarse sobre la frecuencia de contactos con la red personal abre el interrogante sobre los umbrales en los que operan los efectos (o algunos efectos) de la sociabilidad. Es esperable que, por ejemplo, el sostenimiento de un marco normativo y moral común a un grupo de personas –si bien es construido, aprendido y compartido en experiencias cotidianas– no requiera de una reactualización permanente (de una interacción continua) por parte de los miembros del grupo. Sin embargo, un abandono completo de toda cotidianeidad sin duda pondría en suspenso la vigencia, al menos parcial, de estos consensos valorativos. Lo mismo puede especularse sobre la generalidad de los estados mentales (representaciones, estados de ánimo, etc.) que la interacción con la red personal produce. Asimismo, la red personal, si bien no se reduce a –ni se formula como– una asociación con fines lucrativos, es objeto de intercambios materiales y de oportunidades e información a veces cruciales para el sostenimiento material de sus miembros. La efectividad de estas disponibilidades (de bienes, servicios y saberes) se realiza en la interacción, y es en ese aspecto sensible a su ocurrencia.

En relación al espacio, por su parte, cabe distinguir ‘espacio relacional’ del ‘espacio físico’, pasible este último de ser estudiado desde una motivación sociológica. Con independencia del espacio social de interacciones en que es posible abstraer una trama social, subyace el espacio físico en el que

los cuerpos y objetos se ubican y conforman.

El espacio físico, permite ser incorporado en el análisis –al igual que el social– como un sistema de determinación de distancias, en el que es posible distinguir lo cercano de lo remoto, lo agrupado de lo disperso. La relación entre ambos (en última instancia, entre sus criterios de distanciamiento) es de interés para el análisis de aspectos sociales en tanto las distancias que emite el sistema físico condicionan las interacciones en el espacio relacional.

Esto es notorio de varias maneras. Por una parte, la distancia física guarda una relación con el costo material de las interacciones. La copresencia es condición de la actualización de una relación cara a cara que supone, en relaciones entre personas físicamente distantes, la necesidad de desplazarse. El uso de medios de transporte rentados o adquiridos (trenes, micros, autos, aviones) impone erogaciones directas para costear la dinámica de los encuentros. De igual forma, el costo en términos de tiempo es proporcional –aunque dependiente de las tecnologías de transporte– de la distancia física interviniente (incluso cuando no hubiera costos monetarios en el desplazamiento).

Por otra parte, las redes vinculares y las instituciones (en su manifestación más física, sus edificios) se introducen también en estos esquemas de distancias y cercanías, y originan sistemas barriales de interacción en los que transitar de un barrio a otro, o de una región de la ciudad a otra, puede aumentar en dificultad en forma ampliada (en comparación con la distancia ‘estrictamente física’). Esto produce formas de socialización particulares por zona (geográfica), que coordinan las distancias físicas con distancias sociales; cargan así de sentido la interacción entre vecindarios, barrios, zonas y regiones.

Por último, en el marco de las relaciones, la distancia física condiciona las formas de las interacciones. Antes por cartas, y ahora también por medios de comunicación a distancia (teléfono, internet), es posible establecer interacciones en la lejanía, reproduciendo artificialmente parte de la experiencia de la interacción cara a cara. Sin embargo, además de los medios de telecomunicación, las instituciones ubicadas fuera del barrio (como el trabajo o los espacios educativos) tienen una función clave en la posibilidad de socializar con personas y pautas ajenas al barrio.

En este sentido, estas instituciones son disruptivas del espacio local, teniendo la capacidad de producir una apertura del barrio, no sin al mismo tiempo dejar supeditada esta apertura a la continuidad de la participación en ellas.

La distribución de vínculos según localización geográfica de las viviendas se reparte en forma prácticamente homogénea entre las categorías Menos de 5 cuadras, de 5 a 20 cuadras y entre 20 cuadras y 50 kiló-

Parte 3. Las estructuras del poder

metros; que agrupan aproximadamente un tercio de los vínculos en cada una de ellas (Figura 5.5). Fuera de estos grupos, un 5,6 % de los vínculos habitan fuera de la ciudad del entrevistado, en la categoría ‘más de 50 kilómetros’.

Por su parte, el carácter de ‘físicamente localizado’ de los sujetos se refleja a través de sus representaciones en la libertad percibida. La convicción de poder afectar las condiciones del contexto (la libertad percibida) crece a medida que se dispone de contactos distribuidos fuera del barrio: de 67,9 % para contactos a menos de cinco cuadras hasta 82,6 % para aquellos que corresponden a contactos a más de 20 cuadras ($p < 0,001$). De igual modo, cabe destacar un salto cualitativo para los contactos fuera de la ciudad (más de 50 kilómetros), donde la percepción de libertad es similar a aquellos que poseen contactos a menos de cinco cuadras ($p < 0,050$). Esta semejanza es asimilable a una interpretación por la cual la percepción de poder actuar sobre el propio destino está al menos parcialmente ligada a haber podido integrar la propia red en el aglomerado urbano de residencia. La condición se revierte en quienes mencionaron a personas fuera de la ciudad o a personas del vecindario inmediato.

Figura 5.5. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según distancia entre las viviendas. Conjunto de aglomerados, 2006.

| | | Libertad percibida | Casos | % en columna |
|-------------------------------------|-----------------------|--------------------|-------|--------------|
| Distancia entre las viviendas | Menos de 5 cuadras | 67,9 | 489 | 33,7 |
| | De 5 a 10 cuadras | 74,2 | 230 | 15,9 |
| | De 11 a 20 cuadras | 80,4 | 171 | 11,8 |
| | De 20 cuadras a 50 km | 82,6 | 463 | 32,0 |
| | Más de 50 km | 69,1 | 81 | 5,6 |
| | Ns/Nr | 85,6 | 15 | 1,0 |
| <i>Total</i> | | 75,4 | 1448 | 100,0 |
| <i>Total población sin vínculos</i> | | 62,2 | 678 | 100,0 |

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Así como la distancia física provee una medida de cercanía geográfica, la idea de proximidad en las relaciones personales también permite problematizar el grado de intimidad y de confianza existente. Al mismo tiempo, cabe establecer reparos sobre la incidencia de relaciones a las que se les atribuyan gran centralidad en cuanto a lo afectivo, pero que en términos

cotidianos no se actualicen sino con bajísima frecuencia. En torno a estas cuestiones, los estudios de redes personales han propuesto el concepto de ‘intensidad’ de la relación.

La intensidad de los vínculos es un concepto complejo, que remite a una variedad de factores de la experiencia de la relación. Es posible tener contactos cotidianos sin por ello compartir temas personales; o compartirlos pero hacerlo en forma ocasional con personas con las que no se establecen vínculos durables; o tener vínculos durables que son tenidos en cuenta a instancias de precisar resolver problemas relevantes para los sujetos solo muy raramente.

Los vínculos estudiados son en su gran mayoría ‘vínculos fuertes’: se desarrollan en el tiempo, su actualización es frecuente y su existencia durable. Cuatro quintos de ellos se dan con personas conocidas hace más de seis años, y vistas diaria o semanalmente⁴. Por su parte, en referencia al contenido de las relaciones (qué se comparte en ellas, en términos de actividades y de temas de conversaciones) destacamos que en la indagación los encuestados manifestaron tratar temas personales, diferenciándolas de relaciones de tipo instrumental⁵ (en el sentido de meramente económicas).

Las hipótesis planteadas en este trabajo, en consecuencia, enfocan su atención en redes personales de vínculos durables y significativos para los sujetos. La categorización resulta consistente con los contenidos explicitados por los sujetos en las respuestas al cuestionario.

Características en el nivel de las *alters*

Por último, cabe observar algunos atributos de los *alters*, es decir, aquellos señalados como miembros de las redes personales de los sujetos. Estos atributos, a diferencia de relativos al nivel anterior, no son determinados por la relación como proceso en el cual las personas se conocen, comparten, se reconocen. Los atributos de los *alters* introducen el análisis del ‘quién con quién’ de las relaciones, que exploraremos en esta sección.

La relación con otros –tanto la generación de nuevos vínculos como su persistencia en el tiempo– responde en mayor o menor medida a criterios o reglas de selección que operan sobre tales fenómenos. La idea de que existen estos criterios o reglas no supone necesariamente –aunque suceda a ve-

4. Anexo estadístico, Figura 8.4 y Figura 8.5.

5. De la muestra de redes personales obtenida, más de nueve de cada diez sujetos expresaron hablar con los vínculos mencionados de ‘temas personales importantes’. Anexo estadístico, Figura 8.3.

ces— que los sujetos apliquen en forma voluntaria tales criterios al definir el grado de entusiasmo con que saludan a un antiguo conocido por la calle, o en la decisión de llamar a alguien por teléfono.

En este sentido, se establece la necesidad conceptual de un equilibrio mediante el cual se evite el extremo racionalista de construir la realidad relacional en forma planificada y ajustada a criterios explícitos y, en el otro extremo, de aceptar los vínculos dados sin más, como producto de sus interacciones sociales desconectadas de la reflexión y la acción. Señalamos la capacidad estratégica limitada de los actores que, al mismo tiempo que ponen en juego su voluntad para continuar y nutrir sus relaciones con otras personas, se encuentran restringidos por el campo de vínculos posibles en su entorno, así como por los recursos de que disponen para lograrlos y sostenerlos.

De igual modo, son limitadas las capacidades de los sujetos de disimular sus preferencias e inclinaciones, es decir, que la acción estratégica en términos de vínculos se encuentra también acotada porque los sujetos poseen un cierto nivel de ‘transparencia involuntaria’ por la cual sus emociones se traducen, entre otras cosas, en gestos, movimientos y formas de hablar. Algunos de los matices que los sujetos aplican en sus relaciones pueden no ser conscientes y sin embargo expresar, en forma consistente, su escala de valores y preferencias. En las relaciones cara a cara, por ejemplo, el tono de voz y el registro gestual exponen buena parte de los pareceres de los sujetos con independencia del deseo de visibilizarlos.

En este contexto, relacionarse con ciertas personas puede vincularse a determinado tipo de efecto subjetivo o material. Ello no implica, no obstante, que los participantes lo tengan en cuenta para atesorar así beneficios diferenciales.

La distribución de la libertad percibida entre las personas varía significativamente si se la observa según franjas etarias de los *alters* (Figura 5.6). El grupo de personas con quienes relacionarse se asocia, en promedio, a bajos niveles de libertad percibida son los adultos de entre 36 y 55 años, con el 71,0 %. La categoría donde se manifiesta el mayor grado de libertad percibida es en los vínculos con jóvenes de 18 a 35, cuyo nivel es de 79,0 % ($p < 0,005$). En un nivel intermedio, del 73,0 %, están las relaciones con personas de 56 años y más.

En la distribución de la libertad según sexo de los *alters*, también se encuentran diferencias significativas: de 78,3 % para las relaciones con varones a 73,0 % con mujeres ($p < 0,050$).

Figura 5.6. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según edad y sexo de los *alters*. Conjunto de aglomerados, 2006.

| | | Libertad percibida | Casos | % en columna |
|-------------------------------------|--------------|--------------------|-------------|----------------|
| Edad del <i>alter</i> | 18 a 35 | 79,0 | 643 | 45,0 |
| | 36 a 55 | 71,0 | 478 | 33,4 |
| | 56 y más | 73,0 | 309 | 21,6 |
| | <i>Total</i> | <i>75,4</i> | <i>1448</i> | <i>100,0 %</i> |
| Sexo del <i>alter</i> | Varón | 78,3 | 660 | 45,6 % |
| | Mujer | 73,0 | 788 | 54,4 % |
| | <i>Total</i> | <i>75,4</i> | <i>1448</i> | <i>100,0 %</i> |
| <i>Total población sin vínculos</i> | | <i>62,2</i> | <i>678</i> | <i>100,0</i> |

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Las particularidades que se manifiestan según los atributos de los *alters* dejan entrever el entramado de relaciones de las dimensiones analizadas. Así como establecer lazos fuera del barrio reducía las chances de tener una percepción de externalidad sobre el devenir del entorno, en igual dirección se manifiesta la acumulación de lazos con varones y con personas jóvenes.

En este sentido, sobre la percepción de libertad parecen influir tanto atributos que son intrínsecos a los individuos con los que las personas se relacionan, como elementos que solo existen en la relación. Ambos conforman y refuerzan las ideas de mundo y de sí mismo que cada uno construye.

Un atributo de los *alters* a señalar es la posición alcanzada en la estratificación por capital educativo formal. ¿Cuán diferenciadamente influye la relación con sujetos de diferente capital educativo? Al igual que en las demás dimensiones, el capital educativo de los miembros de la red –y más ampliamente el cultural– no emerge, claro está, como un activo aislado y sin contexto. El nivel educativo se ofrece a la investigación como un indicador de experiencias, procesos, recursos y relaciones en los que la persona ha estado inmerso y a partir de los cuales ha podido construir su identidad y sus medios de subsistencia.

Esta advertencia es importante para evitar la errónea suposición de que la educación es por sí misma el elemento diferenciador que explica desplazamientos simbólicos y sociales entre personas y grupos. Por el

contrario, la acreditación de un título o un reconocimiento académico –si bien facilita ciertos procesos como una búsqueda laboral, o el acceso y el uso de información técnicamente compleja– opera principalmente para la investigación como aquello que ‘señala’, que identifica, que da cuenta de pasados colectivos, que difieren en una multiplicidad de factores extraeducativos.

Por estas razones, las variaciones observadas suponen, antes que el impacto de la educación formal en sí misma sobre las representaciones subjetivas, una efectividad del nivel educativo para dar cuenta de trayectorias de socialización disímiles, en función de la permanencia en ámbitos educativos, con las implicancias directas pero sobretodo indirectas que ellas acarrearán⁶.

La percepción de libertad en los encuestados varía sensiblemente si se evalúa en función del nivel educativo de los *alters* (Figura 5.7). Mientras que la percepción de libertad en los egos con *alters* sin educación secundaria completa llega a 63,1 %, este nivel sube al 84,8 % si se consideran los vínculos con universitarios, de estudios completos o incompletos ($p < 0,001$). Solo observamos una disparidad tan marcada en la libertad percibida en las figuras precedentes, que comparaban lazos barriales con los propios de espacios formales educativos. A partir de esto, cabría suponer que existe una relación entre ambas dimensiones (lugar de creación del vínculo y características del *alter*), de menor libertad percibida y capital educativo entre los vínculos barriales.

Conclusiones

En primer lugar, se ha constatado que la cantidad de vínculos con los que las personas manifestaron tener relación tuvo un importante correlato con la forma de evaluar su capacidad de afectar en el entorno. Existe una diferencia significativa en la percepción de libertad entre quienes no tenían vínculos en comparación con aquellos que declararon tres o más vínculos.

6. El clima educativo familiar, antecedente importante de la educación promedio individual, se asocia a su vez con las posibilidades de conseguir más o mejores fuentes de ingreso, mejor cobertura de seguridad social y financiación en viviendas y otros bienes. De igual forma, la división por oficios y profesiones funciona también en cierta coordinación con el sistema educacional, pues ambos espacios sociales se organizan tanto institucional como socialmente sobre y en las personas que los frecuentan.

Figura 5.7. Porcentaje de población adulta (18 años y más) y libertad percibida según nivel educativo de los *alters*. Conjunto de aglomerados, 2006.

| | | Libertad percibida | Casos | % en columna |
|-------------------------------------|-------------------------------------|--------------------|-------|--------------|
| Nivel educativo del <i>alter</i> | Secundario incompleto o menos | 63,1 | 551 | 38,1 |
| | Secundario completo | 80,1 | 420 | 29,0 |
| | Universitario completo o incompleto | 84,8 | 476 | 32,9 |
| | <i>Total</i> | 75,4 | 1448 | 100,0 |
| <i>Total población sin vínculos</i> | | 62,2 | 678 | 100,0 |

Nota: Para las personas con vínculos, el cuadro presenta los valores contabilizando a cada una de ellas tantas veces como vínculos declararan.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina 2006.

Esto sitúa a la interacción interpersonal como un factor privilegiado a través del cual comprender fenómenos subjetivos de manera sistemática y significativa. Si bien se acepta que los individuos se encuentran insertos en un tejido social de instituciones y personas, que los atraviesan simbólicamente en forma cotidiana, no es evidente que la sola medida de un indicador de cantidad de personas en su entorno distinga en una formación mental como la percepción de libertad entre niveles que varían en forma marcada, tal como ocurrió con el tamaño de la red.

También fueron remarcables las diferencias en función de los vínculos. La percepción de poder afectar el entorno aumentó sensiblemente en quienes mantienen lazos originados en espacios educativos, a diferencia de aquellos con vínculos eminentemente familiares. Lo mismo sucedió con respecto a la geografía: es mayor la proporción de personas con escaso margen de libertad entre quienes poseen vínculos a menos de cinco cuadras que en aquellos con relaciones dentro de la ciudad pero a más de veinte cuadras (2 km).

Estos matices contrastan con, y sugieren que sea puesta en duda, la idea de que la libertad percibida (o la percepción de control) es una medida estable a lo largo de la vida, a tomar como un elemento cristalizado en la socialización primaria, que en forma estática incide sobre una cantidad de factores. Para que esto fuera compatible con las evidencias encontradas, sería necesario que las personas con bajos niveles de libertad percibida se mantuvieran sistemáticamente más alejadas de otras; es decir, que partir de ese rasgo se establezcan más amistades y menos lazos familiares.

Sin embargo, ningún aspecto teórico lleva a suponer que sea así: la percepción de control beneficia en ciertas situaciones problemáticas de índole

práctico, tales como preparar exámenes o afrontar desafíos laborales. Resulta, en cambio, más consistente suponer que a mayor integración social aumente la confianza e inteligibilidad del mundo. Ello habilitaría a una mayor disposición a asumir responsabilidad sobre las soluciones a asuntos de índole práctica.

Sostenemos entonces que los lazos sociales son un antecedente de la elaboración de la percepción de libertad, tal como lo eran también en el capítulo precedente las condiciones de localización de clase social de los sujetos.

En este punto, emerge una cuestión central: cómo se articulan la correlación de la clase social con la libertad percibida con la correlación entre las redes personales y la libertad percibida.

Si cada condición de clase implicara un cierto tipo de sociabilidad (de estilo de red personal), podríamos dudar respecto de si la relación entre red personal y libertad percibida no es más que una manifestación del vínculo que ambas establecen con la clase social. Así por ejemplo, el aumento en los niveles de libertad percibida que acompaña a los vínculos más distantes podría ser, solamente, una imagen de la mayor dispersión demográfica de los sectores medios urbanos. El aumento en la libertad estaría dado por su mejor posición de clase, sin que la distancia de las relaciones ejerza efectos específicos.

En cambio, si la clase social y la sociabilidad conservan niveles de relativa autonomía entre sí, cabría indagar en los efectos independientes que una y otra despliegan sobre la percepción de libertad personal.

A fin de avanzar en la respuesta a este interrogante, en el siguiente capítulo se examina la relación de las redes personales con la clase social, para luego, en el Capítulo 7, analizar de forma combinada las tres dimensiones investigadas.